

Informe de la Comisión del pase de la ECF A12-B12 (2014-2015)

Lectura cruzada con Cartel D10 de la ELP

Vicente Palomera¹

De la lectura detallada del « Informe de la Comisión del pase de la ECF A12-B12, de la abundancia de los puntos ahí abordados, de sus detalles clínicos, epistémicos y políticos, hemos querido extraer –contemplando las limitaciones propias de este documento– asiete reflexiones suscitadas en nuestro cartel.

1. Empezaremos mencionando el intererés despertado por la declaración de la nominación de AE como acto analítico « entre varios » ya que supone pensar bajo una nueva luz el acto analítico al margen de la experiencia analítica misma o, mejor dicho, a interrogar la articulación del acto de nominación de AE con el « momento de concluir », propio del momento del pase clínico. En efecto, el pase no se efectúa fuera del procedimiento, sino durante el mismo, es decir, el pase no es algo « ya alcanzado » que el pasante simplemente llevaría en el bolsillo y lo transmitiría a los pasadores y éstos, a su vez, al cartel. En suma, el pase es «una trayectoria que toma forma, más allá de lo que hace relato, hasta el giro de una posición inédita en la que el AE se produce, o no. (...) *Producto de su cura, él se produce gracias a los pasadores* ».

2. De otro lado, también ha suscitado especial interés la diferencia establecida entre el carácter de excepción de los antiguos AE, frente a los AE que hoy responden más al régimen de “performance” de la prueba. Si no caemos en la gosera simplificación de que el pase de hoy sería un progreso en relación al pase de ayer, y si pensamos que el momento del pase es susceptible de ser abordado de diversos modos, podríamos decir que la « excepción » de los antiguos AE se inscribía más bien en la lógica del fantasma que no deja de responder al universal fálico. En esta misma perspectiva ¿no se podría decir que los AE testimonian hoy de la lógica del no-todo, y muestran que la diversidad es mayor cuando se apunta a cernir lo irrepresentable? Se plantea pues la cuestión de saber cómo distinguir la “singularidad excepcional” de cada AE (la de los “dispersos-dispares”) de la llamada “excepción” del AE anterior? ¿La excepción de los AE actuales se caracteriza por la imposibilidad de formar una clase? Muy posiblemente, la explicación pueda encontrarse en el hecho de que ahora los testimonios de los AE ponen más de relieve el goce del *parlêtre* y su experiencia como analizantes que en el paso del analizante al analista. En este sentido, nos parece muy esclareceder que en el apartado sobre “El deseo del analista” el Informe señale que la primacía dada al *sinthome* hace que no sea tanto el paso del analizante al analista lo que se presenta en los testimonios, cuanto al paso en la cura del “*eso quiere decir*” al “*eso goza, eso quiere*” y su relación con “el estilo” del pasante que se vuelve “más personal”.

¹Redactado a partir de las notas de los miembros del cartel D10: Anna Aromí, Manuel Fernández Blanco, Araceli Fuentes, Lidia Ramírez, Vicente Palomera (*Mas Uno*)

3. A nuestro entender, es especialmente esclareedor el siguiente párrafo del Informe: “[...] el consentimiento del pasante a la causa que escapa convoca una atención sobre el goce implantado en el discurso. Cuando el pasante se compromete con el procedimiento, cuando se esfuerza en cernir la parte de sí mismo que la transferencia había albergado, lo más íntimo de su goce se desprende y vuelve a él”. ¿Podríamos leerse aquí el *Wo es war soll ich werden* freudiano diciendo que « es el analizante quien debe recuperar el goce pulsional, depositado en la transferencia, para poder hacer un uso del mismo que ya no le divide »? El informe responde a estas cuestiones al declarar que se trata de poder cernir un goce ligado al “saber hacer ahí con él”, diferente de un “goce infinito” que se eternizaría en la palabra.

4. En un fragmento escogido del Informe vemos que se hace hincapié sobre los nombres usados para nombrar ese “goce impredicable” –y por lo tanto innombrable– nombres que apuntan precisamente a circunscribir el impacto de *lalengua* sobre el cuerpo. En efecto, al final se trata de que “lo irreductible este ahí, cumplimentado, reducido e ineludible”. Esto es lo que deducimos de otro punto relevante del Informe, en la observación siguiente : « [...] una vez franqueado el pase clínico el *parlêtre* y su cuerpo sustituyen al sujeto”. ¿Podemos entender que, al final, el *parlêtre* sustituye la infinitización del sujeto « representado » por un significante para otro significante, para poder « habitar el universo inédito de lalengua sin quedarse “con la boca cerrada” ?

5. Es muy sugerente el modo en que el informe nos transmite la atención que la *Comisión del pase* de la ECF pone en las declinaciones o las modalidades de la separación, en relación a la transferencia, en relación al Otro, en relación al cuerpo hablante. El Informe apunta al hecho de que el pase muestra una “solución aportada al goce” y permite “cernir una forma de goce con el saber-hacer” que el analista puede usar en relación al psicoanálisis.

6. ¿A partir de qué se nombra o no se nombra? El Informe da indicaciones sutiles y preciosas para responder del lado del pasante, de los pasadores o del propio AE. ¿De qué tomó nota la comisión?, se pregunta el texto del Informe. Encontramos una respuesta si seguimos los verbos que les han guiado : *capturar los divinos detalles, recoger lo que puede reducirse, localizar un « saber hacer », dejarse asombrar por la diversidad, recuperar trozos de saber, interrogar la teoría del fin de la cura, dejar constancia de las soluciones al goce*. En efecto, « el pase da la posibilidad de hacer con lo que se ha deshecho, cuando el objeto no está más en el Otro».

7. Finalmente, este Informe rebosa de un esfuerzo de poesía que los componentes de la Comisión nos transmiten al hacernos llegar las resonancias de aquellos fragmentos de lo real depositados en *lalengua* de los pasantes y al mostrar que la apuesta del análisis está en “esos autoerotismos, esas aglomeraciones imaginarias de casualidades desconcertantes vividas mucho tiempo como desagradables, angustiosas, que hablan del cuerpo y son fuente de vitalidad”. Precisamente, en el Informe se recuerda que Bernard Porcheret, en su intervención en la *Jornada “Questions d’École”*, había subrayado “el forzamiento poético” en el que cristalizan ciertas formulaciones de fin de cura. Fruto de

los poderes de la lengua, estas formulas de fin de cura tratan lo que no se puede desenraizar y hacen resonar en el cuerpo la pulsión. No se trata de las últimas palabras de las que la verdad es amante, sino de los pequeños hallazgos salidos de los equívocos que la cura ha utilizado para desactivar los “significantes destinales”. Por su parte, Alain Merlet señaló que lo que solo puede decirse por trozos, de una forma alusiva y a veces cómica, conlleva la autenticidad de una enunciación inventiva: “estos relicarios de la experiencia, como dice nuestro colega, vacían hasta el último poso, el sentido gozado de las palabras. Es el pase-todavía (*encore*), pase-en-cuerpo (*en- corps*).